



PUCP

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Especialidad de Psicología

**COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL PERSISTENTE Y LIMITADO A LA
ADOLESCENCIA ENTRE INFRACTORES INSTITUCIONALIZADOS**

**Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología, con mención
en Psicología Social que presenta el Bachiller:**

HUGO MORALES CÓRDOVA

CECILIA CHAU PÉREZ-ARANÍBAR

Lima – 2013

RESUMEN

El presente estudio propone la versión adaptada por Iza (2002) en Lima del Millon Adolescent Clinical Inventory – MACI, como una herramienta válida y confiable para la evaluación del riesgo de reincidencia delictiva en una muestra de adolescentes infractores peruanos, basándose en la teoría taxonómica del desarrollo de la conducta antisocial propuesta por Terrie E. Moffitt (1993a, 2002). De acuerdo con esta autora, la conducta antisocial adolescente puede ser clasificada en dos tipos: una de curso precoz previo a la adolescencia (y persistente en el curso de la vida), y otra de inicio tardío durante la adolescencia (y limitada a la adolescencia). Utilizando el MACI como un instrumento de valoración del riesgo de reincidencia a partir de la identificación de cada uno de los grupos de conducta antisocial adolescente, será posible ofrecer tratamientos diferenciados según las necesidades de riesgo criminogénico entre los adolescentes infractores varones bajo tutela judicial en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima. La muestra está compuesta por 200 adolescentes entre 15 y 17 años con un promedio de edad de 17 años. Se evidencia que quienes empezaron a una edad más temprana en la conducta antisocial poseen los puntajes más altos en la prueba, mientras que quienes debutaron en el delito siendo adolescentes, poseen los puntajes más bajos en las escalas teóricamente asociadas a la conducta antisocial adolescente. Las escalas que discriminan entre ambos grupos muestran diferencias estadísticamente significativas.

Palabras clave: *adolescencia, delincuencia, MACI, reincidencia, y tipología.*

ABSTRACT

This study aims to propose the Millon Adolescent Clinical Inventory - MACI adapted by Iza (2002) in Lima as a valid and reliable tool for assessing the risk of recidivism in a sample of adolescent offenders Peruvians, based on taxonomic theory of development of antisocial behavior proposed by Terrie E. Moffitt (1993a, 2002). According to this author, adolescent antisocial behavior can be classified into two types: one early course prior to adolescence (and persistent in lifetime), and other late onset during adolescence (and limited to adolescence). Using the MACI as a tool for assessing the risk of recidivism after identifying each of the groups of adolescent antisocial behavior, it will be possible to provide differentiated treatment to the needs of criminogenic risk among male juvenile offenders under judicial measure at the Centre Youth Diagnostics and Rehabilitation of Lima. We worked with a sample of 327 adolescents interviewed, of which we obtained a final sample of 200 valid cases. The average age was 17 years. It showed that those who had started the antisocial behavior at a younger age had the highest scores on the test, while those who had debuted in the crime as teenagers, had the lowest scores on theoretically relevant scales associated with antisocial behavior teenager. The relevant scales showed statistically significant differences between both groups.

Key words: *adolescence, delinquency, MACI, recidivism, and typology.*

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	4
Método	13
Participantes	13
Medición	14
Procedimientos	15
Resultados	17
Discusión	20
Referencias	26
Anexos	33
Anexo A. Tablas	32
Anexo B. Ficha de datos personales	45
Anexo C. Consentimiento informado	50

INTRODUCCIÓN

En el Perú, la tasa de violencia intencional expresada en delincuencia juvenil y sus efectos, se ha visto incrementada durante los últimos años. Sólo en Lima, la capital del país, existen alrededor de 12,795 pandilleros (88% de éstos tiene entre 12 y 24 años de edad) agrupados en más de 390 pandillas juveniles (DIRFAPACI, 2004). De acuerdo con los estudios procedentes de la Criminología del Desarrollo sobre trayectorias antisociales, las manifestaciones delictivas juveniles obedecen a factores de riesgo de violencia heterogéneos entre los adolescentes que cometen infracciones a la Ley Penal (Moffitt, 1993).

En ese sentido, la identificación temprana de aquellas características individuales y sociales que discriminan entre adolescentes que persisten y no persisten en el comportamiento antisocial delictivo durante el curso de su vida, constituye una estrategia importante para el diseño de políticas eficaces de prevención de la delincuencia juvenil (Lerner y Galambos, 1998; Cortázar, Francke y La Rosa, 1998 y Kazdin y Buela-Casal, 2001).

Por otro lado, no es posible considerar el problema de la violencia adolescente y juvenil¹ como un fenómeno aislado de otros comportamientos problemáticos y de otros factores de riesgo psicosocial (Henry y Moffitt, 1992; Moffitt, 1993a; Henry, Feehan, McGee, Stanton, Moffitt y Silva, 1993; Caspi, Henry, McGee, Moffitt y Silva, 1995; Henry, Caspi, Moffitt, Harrington y Silva, 1999; Killias y Ribeaud, 1999 y OMS, 2003).

Al respecto, la investigación ha demostrado que no todos los adolescentes y jóvenes violentos son iguales, y existen, por tanto, aspectos comunes (vulnerabilidad relacional) y no comunes (factores de riesgo criminogénico) al funcionamiento psicológico violento que evidencien.

Existen adolescentes y jóvenes violentos que pese a su funcionamiento psicológico violento, no comenten delitos a pesar de estar expuestos al riesgo de perpetrarlos (Lykken, 2000). De manera contraria, existe un grupo de adolescentes y jóvenes que han cometido delitos, sin que necesariamente presenten un tipo de funcionamiento psicológico pre-mórbido al delito (Moffitt, 1993a). Con respecto a lo anterior, es importante indicar que, en ambos grupos

¹ Para Angenent y De Mann (1996), la delincuencia juvenil es un trastorno de conducta penado por la Ley, en tanto representa una de las formas más graves de conducta antisocial (actividades que en términos de las normas y costumbres sociales, se consideran indeseables y hasta inaceptables).

de adolescentes, aquello que se define como “delito” representa un espectro de comportamientos antisociales que están tipificados penalmente por la legislación judicial penal de un país. En ese sentido, existen formas de violencia ejercidas por adolescentes y jóvenes que no están tipificadas como delitos (Howe, 1997).

Del mismo modo, existen determinados tipos de delitos que no son violentos en su perpetración (como sustraer dinero o tarjetas bancarias de otras personas sin que éstas lo sepan), pese a que podríamos decir que todo delito “en sí mismo”, es un tipo de violencia contra las personas (Quay, 1987).

Los adolescentes y jóvenes violentos tienden a cometer una variedad de delitos, además de presentar adicionalmente, una variedad de problemas conductuales asociados a su comportamiento delictivo; entre ellos se encuentran un alto ausentismo o deserción escolar, abuso de sustancias psicoactivas, características personales tales como impulsividad y oposicionismo intensificadas; mentiras compulsivas, y altas tasas de enfermedades de transmisión sexual (Krueger, Schmutte, Caspi, Moffitt, Campbell y Silva, 1994; Caspi, Moffitt, Silva, Stouthamer-Loeber, Schmutte y Krueger, 1994; Jaffee, Moffitt, Caspi, Taylor y Arseneault, 2002 y Koenen, Moffitt, Caspi, Taylor y Purcell, 2003).

Es importante indicar que no todos los adolescentes y jóvenes con la totalidad o alguno de los problemas conductuales mencionados serán necesariamente violentos o delincuentes; asimismo, no todos los adolescentes y jóvenes delincuentes presentan consistentemente estos problemas (Iza, 2002; Broidy, Nagin, Tremblay, Brame, Dodge, Fergusson, Horwood, Loeber, Laird, Lynam y Moffitt, 2003 y Morales, 2004).

Sin embargo, aquellos adolescentes y jóvenes que desde la niñez y la pubertad han sido expuestos a una serie de dificultades y desventajas a lo largo de su desarrollo, tales como cuidados negligentes, pobre estimulación temprana (Henry, Moffitt, Robins, Earls y Silva, 1993), aprovisionamiento insuficiente (Francke, 1998); y que además reúnen una serie de déficits neuropsicológicos verbales y ejecutivos, acompañados de desórdenes severos del desarrollo, como déficit atencional e hiperactividad (Henry, Caspi, Moffitt y Silva, 1996); tienen mayor probabilidad de desarrollar una trayectoria o patrón de conducta antisocial persistente a lo largo del ciclo de su vida (Caspi y Roberts, 2001; Lahey y Loeber, 1992; Baltes, Lindenberger y Staudinger, 1997; Caspi, McClay, Moffitt, Mill, Martin, Craig, Taylor y Poulton, 2002; Jeglum-Bartusch, Lynam, Moffitt y Silva, 1997 y OMS, 2003).

Al respecto, debe señalarse que no ocurre lo mismo con sus pares adolescentes, que de modo casi independiente de los entornos criminógenos en que se hayan desarrollado (Bronfenbrenner, 1999; Bronfenbrenner y Ceci, 1994 y Bronfenbrenner y Morris 1997), no presentan las mismas características de desventaja personal, y no presentan, por tanto, el mismo patrón de conducta antisocial (Moffitt, 1993a y 1996).

Por ello, si este último grupo de adolescentes cometiera algún tipo de delito, su conducta antisocial tendría que ser explicada directa y principalmente por los efectos de los entornos ambientales en los que interactúan (Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez, 2003), y por los procesos de socialización negligentes sobre los que se han desarrollado (Blunt, Bugental y Goodnow, 1997). No necesariamente por variables individuales. Ello permite evidenciar que dicho comportamiento antisocial-delictivo se presenta de manera limitada al periodo de la adolescencia (Moffitt, 1993b, 2001 y 2002).

Entre los factores de vulnerabilidad identificados, la investigación ha demostrado que los adolescentes de género masculino tienen una mayor probabilidad de pertenecer al grupo de adolescentes que muestra comportamiento antisocial persistente a lo largo de la vida, en comparación con sus respectivos pares femeninos (Magdol, Moffitt, Caspi, Newman, Fagan y Silva, 1997 y Moffitt, Caspi, Rutter y Silva, 2001).

Otro importante grupo de factores de riesgo identificados en esta población, lo constituye su asociación con otros tipos de violencia. Presenciar actos violentos en el hogar o sufrir abuso físico o sexual puede condicionar a los niños y adolescentes a considerar la agresión como un medio aceptable para resolver problemas o interactuar con los demás (Jaffee, Moffitt, Caspi, Taylor y Arseneault, 2002; Koenen, Moffitt, Caspi, Taylor y Purcell, 2003 y OMS, 2003). En ese sentido, y según algunas investigaciones (Blunt Bugental y Goodnow, 1997; Bronfenbrenner, 1999; Henry, Moffitt, Robins, Earls y Silva, 1993; y Jaffee, Moffitt, Caspi, y Taylor, 2003), las influencias del ambiente son notables.

En consecuencia, la comprensión de los factores que incrementan el riesgo de que los adolescentes y jóvenes se conviertan en víctimas y perpetradores de actos violentos, como delitos y crímenes, es esencial para formular políticas, programas y herramientas eficaces de prevención precoz y tratamiento de la violencia delictiva adolescente y juvenil (OMS, 2003).

En esta investigación, nos referiremos al comportamiento delictivo o al delito en términos de comportamiento antisocial (Iza, 2002). Cabe mencionar que el delito no es

un constructo psicológico sino una categoría jurídico-legal bajo la cual no es posible agrupar a todos los delincuentes existentes, pues éstos son muy diferentes entre sí, y el único elemento común a todos ellos es el acto mismo de delinquir. Este acto reúne un conjunto de variables psicológicas organizadas consistentemente, configurando un patrón de conducta al cual los psicólogos denominan comportamiento antisocial.

Es preciso indicar que las correspondencias entre los dominios del delito y del comportamiento antisocial son unidireccionales, es decir, todo delito representa un tipo de comportamiento antisocial (Blackburn, 1995), pero no todo comportamiento antisocial constituye un delito, en tanto no haya sido tipificado como tal en la legislación penal de un país (Iza, 2002).

Es así que en esta investigación nos limitaremos a estudiar aquellos comportamientos antisociales tipificados en el Código Penal y en el Código de Niños y Adolescentes del Perú como delitos o infracciones a la Ley Penal vigente. En otras palabras, la naturaleza del comportamiento antisocial en estudio es determinada por su tipificación legal, aunque su medición es propiamente psicológica en esta investigación.

Asimismo, cabe señalar que en la legislación penal peruana, los adolescentes que delinquen no son llamados delincuentes, sino infractores. La razón obedece a que la transgresión a la Ley Penal por parte de un adolescente en el Perú, es considerada una infracción. En esta investigación se empleará el término adolescentes *infractores* para referirse a los *adolescentes en conflicto con la Ley Penal*, a pesar de que el concepto de menor infractor sea cada vez menos empleado (en este estudio sí será utilizado) (Barletta y Morales, 2004).

La presente investigación propone la prueba para adolescentes de Theodoro Millon (Iza, 2002) como una herramienta válida, confiable, y especialmente relevante para discriminar entre los grupos de adolescentes con una alta probabilidad de ser persistentes y/o no persistentes en la comisión de actos delictivos, a través de su clasificación a priori en dos grupos: *i. precoces* y *ii. tardíos* en la incursión del delito o la infracción a la Ley Penal. Las diferencias entre pertenecer a un grupo u otro serán explicadas más adelante.

El MACI ha sido validado en población de adolescentes infractores peruanos en un estudio previo al presente (Iza, 2002). La ideal general de este estudio es ir más allá de dicha validación para examinar el potencial de la prueba para distinguir o discriminar entre adolescentes infractores con riesgo de reincidencia en el delito a partir de diferencias estadísticamente significativas en los puntajes obtenidos en cada una de las escalas que componen la prueba. Para

ello utilizaremos la variable edad declarada de inicio en el delito como variable de agrupación, de manera que se conformarán a priori dos grupos de comparación.

En una sociedad como la peruana, los efectos de los entornos criminógenos aparentemente explicarían mejor la probabilidad de delinquir en casi todas las personas (Magnusson y Stattin, 1997). Sin embargo, la investigación ha demostrado que frente a la condición de delinquir, existen notorias diferencias entre quienes presentan un comportamiento antisocial de tipo delictivo limitado a un periodo de la vida (como la adolescencia) o, por el contrario, persistente a lo largo de la vida (de inicio precoz y de duración posterior a la adolescencia) y caracterizado por delitos más violentos, de mayores proporciones y de nulas probabilidades de reparación real de los daños ocasionados. La probabilidad de reincidir tiene precisamente que ver con el hecho de pertenecer al tipo de conducta antisocial persistente en el curso de la vida y que corresponde a un inicio precoz de conductas antisociales.

En ese sentido, la edad de inicio en la infracción es una variable importante para predecir el posible riesgo de reincidencia delictiva juvenil. La finalidad de incluir una medida de la edad obedece a la necesidad de identificar a priori la tipología del comportamiento antisocial adolescente propuesto por Moffitt (1993a) a partir del inicio precoz o tardío en el delito o la infracción por parte de los adolescentes. Para Moffitt, un inicio precoz corresponde a edades ubicadas por debajo de los 11 o 10 años de edad, mientras que una edad de inicio en el delito limitada a la adolescencia corresponde a una edad por encima de los 12 años. Esta variable fue medida a través de un cuestionario sociodemográfico, junto a otros datos relevantes, y fue auto-reportada por el propio adolescente.

Asimismo, en este estudio se consideran las características de personalidad como una variable importante al momento de discriminar entre ambos tipos de conducta antisocial adolescente. Moffitt (1996) identifica diferencias estadísticamente significativas entre adolescentes con conducta antisocial persistente (LCP) y no persistente (AL) en características como alienación, insensibilidad social, inhibición, tendencia limítrofe e inconformidad con el propio cuerpo, entre las características más importantes. En este estudio se midieron variables teóricamente relevantes de personalidad examinadas a través del MACI y la edad de comisión de la primera infracción por parte de los adolescentes (variable de agrupación).

De acuerdo con la teoría de Moffitt (1993a, 1993b, 1994 y 1996), las variables de personalidad asociadas al comportamiento antisocial adolescente

discriminan (a través de puntajes altos en determinadas escalas de personalidad) entre la población de adolescentes con comportamiento antisocial categorizado como Persistente en el Curso de la Vida (LCP) del Limitado a la Adolescencia (AL). Lykken (2000) reporta la intensificación de algunas características de la personalidad adolescente como factores predisponentes o típicos del funcionamiento antisocial. Sin embargo, estas características resultan de la comparación entre adolescentes infractores versus no infractores, cuyo caso no es tema de este estudio, para efectos de considerar a la personalidad como un variable que discrimina entre los grupos LCP o AL.

En esta investigación utilizaremos el Modelo de Personalidad de Theodore Millon (1993), cuya aproximación teórica ha sido ampliamente estudiada en poblaciones de adolescentes antisociales (y en muestras clínicas), demostrando una alta capacidad para explicar cómo algunos adolescentes pueden correr el riesgo de desarrollar un Trastorno Antisocial de la Personalidad (al pertenecer al grupo LCP).

A través de una definición operacional de medida, definimos esta variable como los resultados de las mediciones de las escalas del Millon Adolescent Clinical Inventory – MACI (1993). De acuerdo con algunos estudios previos realizados por Moffitt, la conducta antisocial adolescente puede ser distinguida o diferenciada según altos o bajos niveles de determinados rasgos de personalidad, y éstos son sensibles de ser identificados por una escala de personalidad completa y específica como es el caso del MACI, aplicada en muestras de adolescentes infractores.

En esta investigación, se adoptó la teoría del desarrollo del comportamiento antisocial propuesta por Terrie E. Moffitt (1993a) por ofrecer una visión integrada de los distintos aspectos comprometidos en el comportamiento antisocial de tipo delictivo. Asimismo, porque Moffitt (1993a) postula una tipología a partir de las distintas trayectorias del comportamiento antisocial desde mediados de la infancia hasta fines de la adolescencia. Se trata, por tanto, de una perspectiva del desarrollo.

Sus hallazgos empíricos y la observación del comportamiento estadístico de las curvas de la criminalidad en el mundo (Historia natural del crimen), le permitieron establecer una taxonomía o clasificación de cómo la conducta antisocial se desarrolla a lo largo del ciclo vital (Moffitt y Col. 1996, 1998, 2001, 2002).

Basándose en un estudio longitudinal de 30 años de duración que inició con más de 1,037 niños de Dunedin, Nueva Zelanda, Moffitt (1993a) identificó dos tipos básicos de comportamiento antisocial adolescente, estructurados por vías de trayectoria histórica de vida distintas: a) Comportamiento Antisocial Persistente en el Curso de la Vida (LCP: Life Course Persistent) y b) Comportamiento Antisocial Limitado a la Adolescencia (AL: Adolescent Limited).

Terrie Moffitt (1993a y 1993b) describe al tipo LCP como un patrón de comportamiento antisocial originado en la infancia, y que surge de manera estructurada a mediados de la adolescencia y continúa hasta la adultez. De acuerdo con sus investigaciones, la etiología del patrón antisocial LCP es múltiple. A continuación se presenta una figura que ilustra el modelo de la autora.

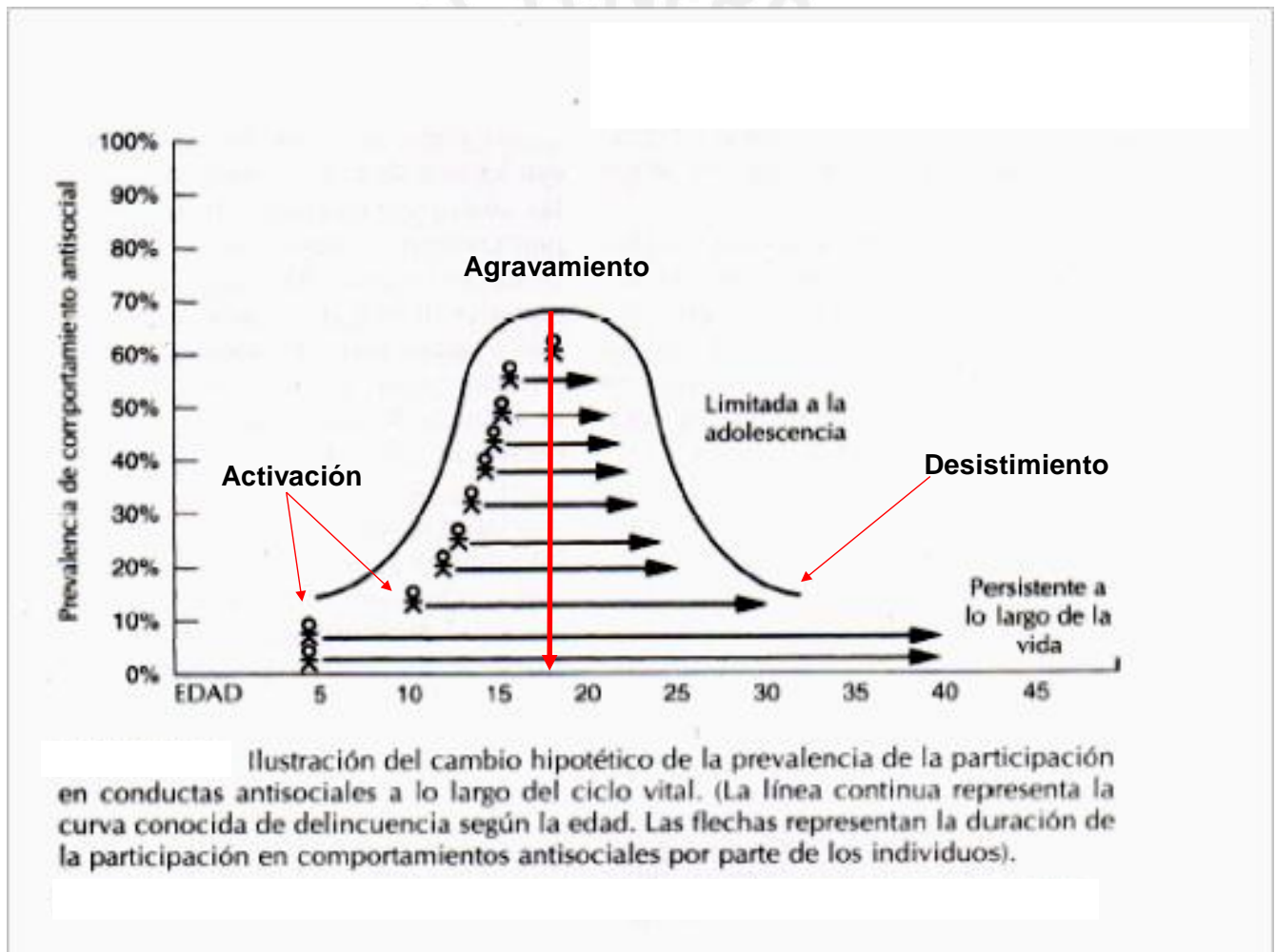


Figura 1: Tomado de Moffitt, T. E. (1993a). *Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy*. *Psychological Review*, 100(4), 674-701; con autorización de la autora.

Los correlatos individuales evidencian síntomas de disfunción neuropsicológica disruptiva del desarrollo normal del lenguaje, procesos de memoria y autocontrol del comportamiento; produciendo un tipo de funcionamiento psicológico de bajo desempeño cognitivo y temperamento descontrolado (Moffitt, 1993a; Moffitt, 1993b; Moffitt, 1994; White, Moffitt, Caspi, Jégnum-Bartusch, Needles y Stouthamer-Loeber, 1994; Poulton y Moffitt, 1995 y Moffitt, 1996).

Estas diferencias individuales incrementan a la vez la vulnerabilidad hacia los aspectos criminógenos en el ambiente social del niño, como la vida en familias negligentes, comunidades violentas, escuelas deficientes, vecindarios inseguros, entre otros (Thelen y Smith, 1997 y Seydlitz y Jenkins, 1998).

Asimismo, se sabe que la prevalencia de este tipo de patrón de conducta antisocial es pequeño, alcanzando una prevalencia de 6% a 12% en la muestra de investigación de Moffitt (1996), consistente con las proporciones epidemiológicas del desorden de conducta (en niños y adolescentes) en muestras de similar edad, descritas en el DSM – IV (APA, 1994); es decir, el patrón LCP es reducido frente al AL.

Por otro lado, en el caso del patrón de conducta antisocial AL, Moffitt (1996) señala que se trata de un tipo de comportamiento producido por la intensificación de algunas características temperamentales y de personalidad propias de la adolescencia, presente en la mayoría de los adolescentes (Krueger, Schmutte, Caspi, Moffitt, Campbell y Silva, 1994). La evidencia transcultural de estos hallazgos aún es limitada, aunque ha venido en aumento en los últimos años (Lahey, Moffitt y Caspi; 2003). Moffitt (1993a) indica que el tipo AL presenta una mayor prevalencia entre la población mundial de adolescentes (OMS, 2003).

Este grupo de adolescentes difiere significativamente del grupo de adolescentes antisociales del tipo LCP. Estas diferencias pueden observarse en puntajes diferenciados estadísticamente significativos, en áreas del funcionamiento neuropsicológico, psicológico y social; aunque las puntuaciones en estas áreas no sean similarmente bajas en comparación con en el resto de los adolescentes de la población general (Moffitt, 1994).

Los adolescentes del grupo LCP cometen delitos más violentos que los del grupo AL (Nagin, Farrington y Moffitt, 1995). Asimismo, evidencian mayor reincidencia y retraso escolar; obtienen puntajes más bajos en pruebas neuropsicológicas verbales, y muestran menor proximidad familiar (Lynam, Moffitt y Stouthamer-Loeber, 1993; Moffitt, 1996, 2001 y 2002 y Lynam y Moffitt, 1995).

Se debe señalar que en ningún caso se trata de grupos opuestos o antagónicos, sea dentro del enfoque teórico o para efectos del procesamiento estadístico. En otras palabras, el grupo de adolescentes con comportamiento antisocial de tipo LCP no debe ser entendido como un grupo con características opuestas al grupo AL, ni viceversa, puesto que sus trayectorias son distintas.

Cada patrón de comportamiento antisocial posee características que deben ser entendidas como parte de un continuo respecto a algunas variables del desarrollo (habilidades neuropsicológicas verbales), o como polaridades relativas a determinadas condiciones (emplear estrategias de afrontamiento adaptativas vs. desadaptativas, percibir mayor proximidad familiar vs. menor proximidad familiar, mostrar delitos violentos vs. no violentos, entre otras).

Siendo la adolescencia un periodo del desarrollo particularmente vulnerable por la posibilidad de presentar una variedad de conductas de riesgo (Morales, 2012), en esta investigación nos interesa profundizar en el estudio de una de ellas, conocida como delincuencia o conducta antisocial de tipo delictiva, con el fin de comprenderla bajo una aproximación del desarrollo (Moffitt, 1996)

El objetivo principal de este trabajo es describir las posibles diferencias de personalidad existentes entre los adolescentes infractores que se inician tempranamente versus los que se inician tardíamente en el delito siguiendo el modelo teórico de Moffitt (1993a). Asimismo, y a partir de lo anterior, se pretende proponer una herramienta válida y confiable para la evaluación del riesgo de reincidencia delictiva juvenil, es decir, identificar por medio de esta herramienta propuesta entre aquellos adolescentes que corren un mayor riesgo de reincidir en el delito (generalmente aquellos que se inician precozmente en la delincuencia, antes de la adolescencia) y aquellos que poseen un menor riesgo de reincidencia (aquellos que se inician en el delito de forma tardía, durante la adolescencia).

El estudio de los factores que explican las diferencias entre ambos tipos de comportamiento antisocial, especialmente en la adolescencia, permitirá implementar programas de prevención primaria y secundaria dirigidos a grupos de adolescentes en alto riesgo de desarrollar un comportamiento antisocial de tipo delictivo persistente a lo largo de la vida, y con ello prevenir carreras delictivas. Esta investigación se justifica en la medida que ofrecería información útil para la implementación de acciones de prevención y tratamiento diferencial en los adolescentes del estudio, y en otros con características equivalentes. De este modo será posible identificar a aquellos adolescentes con riesgo psicológico de reincidir en el delito (APA, 1994) a través del empleo de criterios clasificatorios.

MÉTODO

Participantes

La población del presente estudio corresponde al universo de adolescentes infractores varones entre 12 y 21 años de edad atendidos por el Sistema de Reinserción Social del Adolescente Infractor del Poder Judicial peruano. Hasta noviembre de 2012, la población total de adolescentes infractores ascendía a un total de 4,500 personas (Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial, 2012). En esta investigación se empleó una muestra de tipo no probabilística compuesta por un total de 200 adolescentes varones entre 13 y 20 años de edad, convocados de forma voluntaria, y pertenecientes al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, centro de régimen cerrado y solo para adolescentes varones, ubicado en la ciudad de Lima, capital del Perú.

La muestra final estuvo compuesta por 172 adolescentes. Esto debido a que durante el proceso de consistenciación de la base de datos del estudio, algunos casos fueron retirados de la base ya que no cumplían con los criterios de veracidad de la prueba MACI a través de las escalas de validez que este instrumento tiene. Por tanto, la muestra final resultó ser menor que la inicialmente examinada. La edad promedio de los participantes fue de 17 años de edad, todos se encontraban realizando estudios secundarios al momento de ser entrevistados y reportaron vivir con sus familias en la gran mayoría de casos.

Participaron en este estudio adolescentes varones sentenciados y procesados por algún tipo de infracción a la Ley Penal vigente, que no presentaron ningún problema comprensivo verbal severo y expresaron la voluntad de participar (éstos fueron derivados por sus educadores personales). No integraron la muestra de este estudio las adolescentes mujeres, ni aquellos adolescentes que estuvieron por debajo del sexto grado de instrucción primaria, aquellos que presentaron alguna perturbación psicológica o psiquiátrica severa y recibieron tratamiento para el mismo durante la aplicación de los instrumentos, aquellos que no desearon participar voluntariamente, ni aquellos cuya edad no estuvo comprendida en el rango establecido para el diseño de la muestra del presente estudio (adolescentes entre 12 y 21 años de edad). Todos los participantes manifestaron de forma informada su consentimiento (en la ficha de datos) durante la administración de la entrevista inicial de contacto, donde fueron informados de forma individual sobre la finalidad del estudio y sus alcances.

Medición

Ficha de Datos

Se trata de una encuesta que registra los principales datos sociodemográficos en la muestra estudiada (lugar de procedencia, de nacimiento, tiempo de permanencia o atención en la institución, entre otros). Incluye datos personales que actúan como variables de control en el presente estudio, entre ellos: edad actual y edad durante la primera infracción, grado de instrucción (para el nivel de atraso escolar), proximidad familiar, tipo de infracción penalmente tipificada (en años de pena esperada en sentencia o en proceso judicial), tipo de delito (violento y no violento; que no será llenado por los adolescentes) y reincidencia (según tipo de infracción y de contacto policial – judicial).

Aunque la utilidad de la información recabada podría haber enriquecido el plan inicial de análisis estadístico, las autoridades del Poder Judicial notificaron al tesista en enero del presente año, su solicitud de devolver la parte de las fichas que contenía información sobre los antecedentes judiciales en cuestión, medidas de reincidencia de los participantes y otros datos reportados, incluida la base de datos, a partir de la conmoción en los medios de comunicación sobre el caso del adolescente Gringasho, quien se fugó del Centro Juvenil de Lima a inicios del presente año. En ese sentido, solo se pudo disponer de información elemental como las variables de edad y otras de tipo general, y los resultados de la prueba de personalidad aplicada. Asimismo, las autoridades del Poder Judicial solicitaron al tesista que firme un compromiso legal de no divulgación de la información recolectada en la ficha de datos personales por ningún motivo y bajo responsabilidad en caso de incumplimiento.

Millon Adolescent Clinical Inventory – MACI (1993).

Las características de personalidad se midieron a través de esta prueba desarrollada por el profesor de Harvard Theodoro Millon en 1993. Este instrumento consta de 160 ítems (de respuesta dicotómica) construidos específicamente para adolescentes, con la finalidad de medir estilos de personalidad, psicopatología y áreas de conflicto propias de esta etapa del desarrollo humano (McCann, 1999). En este estudio emplearemos la versión del MACI adaptada por Iza (2002) para adolescentes infractores peruanos.

Esta prueba puede ser administrada de manera individual o colectiva. Casullo et al. en 1998, adaptó este instrumento para Argentina con resultados

consistentes, en muestras de adolescentes provenientes de la población general. La confiabilidad por el método de consistencia interna en su estudio tuvo un coeficiente Alpha de Cronbach mínimo superior a .60 en algunas escalas y uno máximo de .87 en otras. Respecto a las propiedades psicométricas del instrumento en nuestro medio, en el estudio de Iza (2002), la escala general alcanzó índices de validez interna por el método de correlación ítem-test corregido superiores a $r = .20$. Asimismo, los coeficientes de confiabilidad por consistencia interna oscilaron entre .64 (para la escala predisposición a la delincuencia) y .86 (para la escala autodevaluación).

Procedimientos

Para precisar los aspectos conceptuales en la medición de las variables en estudio, se procedió a revisar las escalas que componen la variable Perfil de Personalidad, de acuerdo con las especificaciones realizadas por Moffitt. Las escalas de Personalidad han sido adaptadas previamente y con éxito por Iza (2002) en muestras similares a la del presente estudio. La aplicación de los instrumentos en las mediciones finales se realizó a través de una administración secuencial, donde los valores de todas las variables psicológicas fueron recolectados directamente de los participantes a través de entrevistas individuales. Cada entrevista duró aproximadamente una hora y fue en el mismo centro juvenil. La selección de la muestra final obedeció a los criterios de inclusión y exclusión descritos en líneas anteriores. La muestra fue tomada de la población de adolescentes intervenidos bajo el sistema cerrado, en los diversos programas de atención del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima. Para ello, nos pusimos en contacto con las autoridades de la Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial. Es importante indicar que, en todos los casos, la participación de los integrantes de la muestra fue voluntaria y se contó con el correspondiente consentimiento informado declarado en la ficha de datos sociodemográficos personales.

Debido al propósito del estudio (identificar diferencias entre características de personalidad asociadas a dos tipos distintos de conducta antisocial adolescente), utilizamos el análisis estadístico previsto por el modelo de Moffitt, el cual incluye como prueba de significación estadística el análisis de varianza para diferencias significativas entre grupos (grupo LCP y AL), como la prueba de homogeneidad de varianza de Levene. De acuerdo con las especificaciones técnicas del tratamiento estadístico de los datos realizado por Moffitt en sus

estudios, utilizamos el programa estadístico SPSS para Windows versión 15, a efectos de desarrollar una base de datos que almacene la información recolectada.

Finalmente, para proceder a la agrupación de los grupos de adolescentes infractores, se crearon a priori dos categorías de grupos según la edad declarada (en la ficha de datos personales) de inicio en el delito, basándonos en la teoría de Moffitt (1993). Un grupo declaró haberse iniciado en el delito y otras conductas antisociales antes de los 10 u 11 años de edad, mientras que otro grupo declaró haberlo hecho después de los 12 años de edad, es decir, siendo ya adolescentes. La prueba estadística fue aplicada para contrastar la hipótesis de que se trataba del mismo grupo en todos los casos, es decir, la hipótesis nula hacía referencia a que no existían diferencias significativas en ambos grupos.



RESULTADOS

Una vez agrupada la muestra en los dos grupos de edad antes mencionados, encontramos que existen diferencias estadísticamente significativas en aquellas escalas de personalidad relevantes al comportamiento antisocial que integran la prueba, y con puntuaciones teóricamente consistentes, es decir, niveles altos y bajos que son esperables en escalas asociadas a la conducta antisocial adolescente. A continuación presentamos aquellos resultados de las escalas del MACI que resultaron estadísticamente significativos y de interés para el presente estudio.

De acuerdo con la siguiente tabla, la escala Inhibido parece ser relevante para distinguir entre adolescentes precoces y tardíos en el delito, obteniéndose puntajes poco distantes aunque con diferencias estadísticamente significativas que indican que los adolescentes precoces son más inhibidos que sus pares no precoces.

Tabla 1

Puntajes obtenidos en la Escala Inhibido en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	F
Media	21.47	19.52	24,652
D.E.	5.40	3.61	
Mínimo	11	11	
Máximo	33	33	

$p < 0,001$

Según la siguiente tabla, la escala Dramatizador parece distinguir entre adolescentes precoces y tardíos en el delito, obteniéndose puntajes distantes con diferencias estadísticamente significativas que indican que los adolescentes precoces son más dramatizadores que sus pares no precoces.

Tabla 2

Puntajes obtenidos en la Escala Dramatizador en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	F
Media	23.41	21.46	25,764
D.E.	5.22	3.89	
Mínimo	12	12	
Máximo	34	34	

 $p < 0,001$

De acuerdo con la siguiente tabla, la escala Indisciplinado parece ser relevante para distinguir entre adolescentes precoces y tardíos en el delito, obteniéndose puntajes poco distantes aunque con diferencias estadísticamente significativas que indican que los adolescentes precoces son más indisciplinados que sus pares no precoces.

Tabla 3

Puntajes obtenidos en la Escala Indisciplinado en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	F
Media	23.59	22.05	26,101
D.E.	5.36	3.66	
Mínimo	11	11	
Máximo	32	32	

 $p < 0,001$

Según la siguiente tabla, la escala Tendencia Limítrofe (muy asociada a la conducta antisocial) parece ser relevante para distinguir entre adolescentes precoces y tardíos en el delito, obteniéndose puntajes distantes que indican que los adolescentes precoces tienden a ser más limítrofes que sus pares no precoces.

Tabla 4
Puntajes obtenidos en la Escala Tendencia Limítrofe en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	F
Media	15.29	13.84	25,651
D.E.	4.28	2.55	
Mínimo	8	8	
Máximo	24	24	

$p < 0,001$

Finalmente, de acuerdo con la siguiente tabla, la escala Inconformidad Sexual parece ser relevante para distinguir entre adolescentes precoces y tardíos en el delito, obteniéndose puntajes distantes que indican que los adolescentes precoces presentan más inconformidad sexual que sus pares no precoces.

Tabla 5
Puntajes obtenidos en la Escala Inconformidad Sexual en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	F
Media	19.94	18.23	26,897
D.E.	4.80	3.50	
Mínimo	11	11	
Máximo	27	27	

$p < 0,001$

DISCUSIÓN

Esta investigación es una aproximación inicial al estudio empírico de las trayectorias de la conducta antisocial adolescente desde una perspectiva psicométrica y transversal (Blackburn, 1995). Asimismo, es un primer intento por generar herramientas psicológicas que permitan discriminar entre dichas trayectorias de comportamiento antisocial adolescente, con el fin de contribuir al diseño de una intervención psicológica diferencial que atienda las necesidades de readaptación y reintegración de los adolescentes infractores en el Perú.

En absoluto este estudio podría ofrecer hallazgos concluyentes sobre las diferencias en los distintos tipos de severidad de la conducta antisocial, reincidencia delictual y compromiso de riesgo criminogénico en esta población. No obstante, el campo de investigación es muy complejo, y todavía se requieren esfuerzos mayores para esclarecer las causas de las diferencias en las trayectorias antisociales y perfiles criminogénicos juveniles en un contexto como el peruano (Morales, 2004; y Panfichi y Valcárcel, 1999).

Sin embargo, esta investigación se ha podido aproximar por primera vez al campo de las trayectorias delictivas y su evaluación siguiendo la propuesta de Terrie Moffitt y su modelo teórico de la conducta antisocial adolescente desde una medición retrospectiva y transeccional (Moffitt et. al., 2002). Generalmente, los estudios comparan muestras de adolescentes infractores versus adolescentes no infractores (Casullo et. al, 1998, Iza, 2002), obteniendo resultados generales sobre ciertas variables psicológicas relevantes. Sin embargo, no ahondan sobre las variables asociadas a los diferentes niveles de riesgo de reincidencia delictiva entre los mismos infractores a partir de su precocidad en la conducta antisocial.

Esto es importante de realizar, ya que conociendo cuáles son esas variables, que son básicamente características de personalidad, se podrá rehabilitar con una mayor probabilidad de éxito. En el primer caso, lo que se busca es prevenir eficazmente. A su vez, este estudio ha puesto énfasis en contribuir con la rehabilitación de los adolescentes infractores a través del reconocimiento de sus diferentes trayectorias de conducta antisocial, con lo cual es posible afirmar que los adolescentes infractores son una población heterogénea en cuanto a variables que tienen un alto compromiso con su readaptación social, como es el caso de su personalidad (Moffitt y Caspi, 2001).

Asimismo, y reconociendo tales diferencias, se ha querido explorar la capacidad psicométrica de una prueba de personalidad (el MACI) generalmente

utilizada en el estudio de muestras de adolescentes con problemas de conducta y de salud mental (Moffitt, 1996; y Moffitt et. al, 2002), para distinguir entre aquellos adolescentes que tienen, teóricamente hablando, un mayor compromiso delictual (los precoces) que otros (los tardíos).

En el presente estudio ha sido posible constatar que de las veintinueve escalas de personalidad que integran el MACI (la escala treinta es un índice de veracidad), cinco de ellas han sido teóricamente relevantes al comportamiento antisocial adolescente según el modelo de Moffitt y según la literatura internacional consultada sobre el tema (Nagin, 1995). Dichas escalas han permitido mostrar diferencias estadísticamente significativas en los dos grupos de adolescentes infractores en estudio, por lo que podemos afirmar que ha sido posible encontrar diferencias de personalidad que aluden a dos grupos diferentes de adolescentes infractores, al menos, en lo que respecta a ciertas características específicas de personalidad teóricamente relevantes.

Adicionalmente, aquellas que resultaron ser estadísticamente significativas y teóricamente relevantes a la conducta antisocial, muestran puntajes más altos (al igual que el resto) en toda la prueba para el grupo de adolescentes precoces en el delito. A continuación, se señalan las escalas de personalidad en cuestión:

1. Escala 2A: Inhibido.
2. Escala 4 : Dramatizador.
3. Escala 6A: Indisciplinado.
4. Escala 9 : Tendencia Limítrofe.
5. Escala F : Inconformidad Sexual.

En el trabajo de intervención psicosocioeducativa con adolescentes infractores, estas escalas de personalidad, tanto presentes en la prueba de Millon como en otras pruebas de personalidad que son generalmente empleadas en este tipo de estudios, resultan comunes de ser identificadas como aquellas con un alto puntaje entre adolescentes persistentes en el delito y por tanto precoces en su inicio delictual (Moffitt et. al, 2000). De este modo, características personales como las señaladas líneas arriba, suelen ser patrones de personalidad y sintomatología clínica destacados que acompañan a los adolescentes infractores de inicio precoz en el delito (Iza, 2002; Krueger, Schmutte, Caspi, Moffitt, Campbell y Silva, 1994; y Lahey, Moffitt y Caspi; 2003).

Aunque la evidencia más dura en este campo es básicamente el modelo de Terrie Moffitt (Moffitt, 1993a, Moffitt et. al, 1996), todavía son necesarios más estudios sobre la evaluación psicométrica del comportamiento antisocial persistente en el curso de la vida, o de inicio precoz, como se ha venido empleando el término en esta investigación. En el contexto latinoamericano será necesario valorar si estas escalas mantienen los mismos resultados arrojados en este estudio frente a otros que podrían replicarse.

Todavía el conocimiento sobre un funcionamiento psicológico complejo y altamente prodelictivo (pre-mórbido al delito) se basa en la casuística cuando de pruebas psicométricas se trata. Asimismo, la investigación en poblaciones de adolescentes infractores todavía no ha profundizado en los atributos o variables psicológicas que hacen que esta población no sea una muestra homogénea de adolescentes (Moffitt et. al, 1994).

A pesar de que existen estudios que diferencian a los jóvenes según el tipo de delito cometido, ello se restringe a un tipo penal mas no a una entidad psicológica de factores criminogénicos que definen trayectorias (y con ello perfiles) de conducta antisocial diferenciales (Wright et. al, 2001). Es decir, la investigación que hasta el momento se ha hecho atiende a las diferencias entre delincuentes juveniles según el tipo penal cometido, como por ejemplo, agresores sexuales versus homicidas (Quay, 1987).

Sin embargo, clasificar a los grupos según el tipo de delito no es suficiente para comprender cuáles son sus necesidades de intervención en readaptación social (Magdol et. al. 1997). La categoría penal no representa a las necesidades psicológicas de atención que precisan. Contrariamente, clasificar según el tipo de experiencia vital temprana o tardía en la incursión en el delito posee más elementos explicativos de dicho patrón de conducta y, por tanto, oportunidades para su intervención (Wright et. al, 1999).

En esa misma línea, llama la atención en este estudio, que cuando se conformaron los grupos de adolescentes infractores utilizando el criterio de la edad de inicio en el delito (reportado por los mismos adolescentes), encontramos que de los 200 adolescentes de la muestra (28 adolescentes no especificaron la edad de su primer episodio antisocial o delictivo), más de 155 adolescentes correspondían al grupo tardío en la incursión en el delito, mientras que un grupo de casi 17 conformaron el grupo de adolescentes de inicio precoz en la conducta antisocial, lo cual fue constante en prácticamente todas las escalas del MACI.

Este hallazgo es altamente coherente con los resultados de las investigaciones internacionales en este campo (Moffitt, et. al, 1993a, Wright et. al., 1999 y Nagin et. al., 1995). De acuerdo con Moffitt, las prevalencias de conducta antisocial persistente (de inicio precoz) oscilan entre 5% y 8% del total de adolescentes delincuentes (Moffitt, 1993a), siendo el grupo de adolescentes con conducta antisocial limitada a la adolescencia el de mayor prevalencia en varios estudios internacionales epidemiológicos y otros de tipo longitudinal.

En este estudio, la estructura grupal que sigue la distribución de la muestra ha sido bastante similar en términos del porcentaje (casi el 10% de los participantes manifestó haber debutado en la conducta antisocial de forma precoz) al identificado por Moffitt en sus estudios (Moffitt et. al., 2001). Tanto en las escalas de personalidad del MACI que mostraron diferencias estadísticamente significativas como en aquellas que no, la muestra tuvo este mismo tipo de distribución de los datos. La tendencia fue a reproducir un grupo pequeño, pero con altos puntajes promedio para todas las escalas, y un grupo grande, con un bajo puntaje promedio en todas las escalas de personalidad examinadas.

En otras palabras, el grupo de adolescentes con un promedio más alto de características de personalidad y síntomas clínicos ha estado presente de forma consistente en la discriminación que el MACI realizó según el criterio de la edad de incursión en el delito. Por tanto, pareciera que al clasificar a los adolescentes según la edad de inicio en el delito, la prueba funciona discriminando a aquellos que pueden ser precoces, y por tanto mostrar un posible riesgo de reincidencia.

Este es un resultado interesante que, aunque de forma bastante incipiente, pareciera confirmar la presencia del modelo de trayectorias de la conducta antisocial en adolescentes propuesto por Terrie Moffitt (1993a) en la muestra de adolescentes infractores peruanos examinados. Con lo desarrollado hasta el momento se puede constatar que de las 29 escalas del MACI, se encontró que las escalas Inhibido, Dramatizador, Indisciplinado, Tendencia Límite, e inconformidad sexual son aquellas que mejor caracterizan y diferencian/discriminan entre adolescentes precoces en el delito, y por tanto con un mayor riesgo de reincidencia delictiva futura, de aquellos adolescentes con un inicio tardío en el delito, y por ende con un riesgo de reincidencia menor.

Asimismo, se pudo evidenciar que los adolescentes que muestran una conducta antisocial de inicio precoz poseen altos puntajes en promedio en las escalas relevantes asociadas a la conducta antisocial, así como en el resto de escalas del MACI, en comparación con sus pares no precoces. Este resultado

podría sugerir que el MACI puede ser utilizado a través de una versión corta restringida a las escalas anteriormente mencionadas, con lo cual podemos plantear el uso de una herramienta de evaluación del potencial de reincidencia a partir del empleo de las siete escalas que discriminan entre adolescentes precoces de tardíos.

Sin embargo, será necesario avanzar en un siguiente paso que tendrá que ver con la construcción de un baremo (o normas de calificación e interpretación) que indique a partir de qué puntaje promedio, para cada una de las siete escalas identificadas, un adolescente puede pasar o no a ser parte del grupo precoz o quedarse en el grupo tardío en la incursión en el delito. Este estudio ha avanzado en identificar cuáles serían las escalas importantes a tener en cuenta para el diseño de una propuesta de prueba de evaluación del riesgo de reincidencia delictiva en adolescentes infractores.

Aunque los adolescentes del grupo precoz en el inicio del delito han mostrado puntuaciones altas en todas las escalas del MACI, podemos afirmar que las escalas que no resultaron ser estadísticamente significativas no deberían de formar parte de ningún protocolo o subescala especial para discriminar entre adolescentes persistentes (precoces) y no persistentes. Al respecto será necesario estudiar cuáles serían las causas de que dichas escalas no posean a nivel empírico, la capacidad de discriminar entre ambos grupos de adolescentes infractores, así como su relevancia a nivel teórico.

Las cinco escalas identificadas han sido constatadas como sensibles de discriminar entre adolescentes infractores potencialmente persistentes en el delito en la vida futura y adolescentes infractores potencialmente limitados al delito en la adolescencia, para el caso de adolescentes varones y con un cierto nivel de instrucción. No obstante se desconoce cuál será la capacidad del MACI para la clasificación de adolescentes mujeres. Consideramos que es importante realizar futuros estudios para identificar las diferencias de género implicadas en este tipo de fenómenos psicológicos.

Estamos de acuerdo en que un estudio longitudinal (así como una muestra de mayor tamaño y extraída aleatoriamente) donde se pueda llevar a cabo el seguimiento en el tiempo de los dos grupos identificados como precoces y tardíos, podría ofrecer de forma más rigurosa claridad sobre las bondades psicométricas (validez predictiva y de criterio concurrente) del MACI para discriminar entre adolescentes con alto, moderado y bajo riesgo de reincidencia delictiva juvenil (Moffitt et. al. 2002).

Por tal motivo, creemos que este estudio es un primer aporte a la discusión y al debate sobre el reconocimiento de los diferentes niveles de riesgo de reincidencia delictual en la rehabilitación de ofensores juveniles; así como a la necesidad de generar herramientas que permitan realizar evaluaciones que midan tales diferencias de riesgo criminogénico para crear planes de intervención específicos y con una perspectiva diferencial en el tratamiento de esta población.

Las trayectorias de vida previas a la comisión de conductas antisociales resultan ser importantes predictores del tipo de carrera antisocial que los adolescentes manifiesten durante este periodo de su vida, así como en la vida adulta. En ese sentido, una medida retrospectiva, como la edad de inicio en el delito, ha permitido, en este estudio, que determinadas características de personalidad actúen como factores diferenciadores de trayectorias delictivas con potencial riesgo de permanecer/reincidir en el delito o desistir del mismo. Queda pendiente, entre otros temas, investigar si los delitos más y menos violentos y la edad de inicio en el delito guardan alguna posible relación.

Finalmente, la principal limitación en este estudio obedece a la imposibilidad de acceder a una muestra de mayor tamaño a la considerada en esta primera aproximación; esto ocurre por dificultades de tipo logístico que limitaron nuestro trabajo. Asimismo, el uso de un diseño transeccional en este estudio, hace que, junto a las limitaciones de una muestra no probabilística, concentremos los hallazgos a las características de este grupo como una cohorte, y al tiempo en que fueron hechas las mediciones. Finalmente, reconocemos la necesidad de realizar estudios longitudinales sobre el comportamiento de éstas u otras variables de riesgo delictual con fines preventivos, con ello se alcanzaría un nivel explicativo con resultados generalizables al resto de la población de adolescentes infractores peruanos.

REFERENCIAS

- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders: DSM – IV*. Washington: MASSON S.A.
- Angenent, H. y De Mann, A. (1996). *Backgrounds factors of juvenile delinquency*. New York: Peter Lang.
- APOYO Opinión y Mercado (2003). *Informe gerencial de marketing. Perfil del adolescente y joven*. Lima: autor.
- Baltes, P. B., Lindenberger, U. y Staudinger, U. M. (1997). *Life-span theory in developmental psychology*. En W. Damon y R. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology quinta ed. Capítulo 18*, John Wiley & Sons, Inc.: USA
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. New Jersey: Prentice Hall.
- Barletta, M. C. y Morales, H. (2004). *Lineamientos para una Política Criminal acorde a la Doctrina de la Protección Integral. Infancia, Boletín del Instituto Interamericano del Niño – Organización de Estados Americanos: OEA, No. 240, Tomo 73, Junio*
- Blackburn, R. (1995). *The psychology of criminal conduct: theory, research and practice*. Chichester: John Wiley and Sons.
- Blunt Bugental, D. y Goodnow, J. (1997). *Socialization processes*. En W. Damon y R. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology quinta ed. Capítulo 7*, USA: John Wiley & Sons, Inc.
- Broidy, L. M., Nagin, D. S., Tremblay, R. E., Brame, B., Dodge, K., Fergusson, D., Horwood, J., Loeber, R., Laird, R., Lynam, D., y Moffitt, T. E. (2003). *Developmental trajectories of childhood disruptive behavior disorders and adolescent delinquency: A six-nation replication*. *Developmental Psychology*, 39, 222-245.
- Bronfenbrenner, U. (1999). *Environments in developmental perspective: theoretical and operational models*. En S. L. Friedman (Ed.), *Measuring environment across the life span: emerging methods and concepts*. Washington, DC.: American Psychological Association.
- Bronfenbrenner, U. y Ceci, S. (1994). *Nature-Nurture reconceptualized in developmental perspective: a bioecological model*. En *Psychological Review*, Vol. 101, No. 4, 568-586. New York: APA.
- Bronfenbrenner, U. y Morris, P. (1997). *The ecology of developmental processes*. En W. Damon y R. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology quinta ed. Capítulo 17*, USA: John Wiley & Sons, Inc.

- Casullo, M.M., Góngora, Vanesa y Castro, Alejandro (1998). La adaptación del inventario MACI (Millon Adolescent Clinical Invesntory). Un estudio preliminar con adolescentes argentinos. *Investigaciones en Psicología*, Vol. 3, Nº 2, 73-89.
- Caspi, A. & Roberts, B. W. (2001). Personality development across the life course: The argument for change and continuity. *Psychological Inquiry*, 12, 49-66.
- Caspi, A., Henry, B., McGee, R. O., Moffitt, T. E., y Silva, P. A. (1995). Temperamental origins of child and adolescent behavior problems: From age 3 to age 15. *Child Development*, 66, 55-68.
- Caspi, A., McClay, J., Moffitt, T. E., Mill, J., Martin, J., Craig, I. W., Taylor, A., Poulton, R. (2002). Role of Genotype in the Cycle of Violence in Maltreated Children. *Science*, 297, 851-854.
- Caspi, A., Moffitt, T. E., Silva, P. A., Stouthamer-Loeber, M., Schmutte, P., y Krueger, R. (1994). Are some people crime-prone? Replications of the personality-crime relation across nation, gender, race, and method. *Criminology*, 32, 301-333.
- Consejo Nacional de la Juventud (2002). *Ley del Consejo Nacional de la Juventud*. Lima: CONAJU.
- Cortázar, J., Francke, P. y La Rosa, L. (1998). Políticas sociales para la adolescencia y juventud en el Perú. *Socialismo y Participación*, 81, 9-35. Lima.
- Defensoría del Pueblo (2000). *El Sistema Penal Juvenil en el Perú*. ILANUD. Comisión Europea. Informe No. 51: Lima.
- Dirección de Familia y Participación Ciudadana de la Policía Nacional del Perú (2004). *Diagnóstico situacional de la violencia juvenil en Lima y Callao*. Lima: DIRFAPACI.
- Erikson, E. (1980). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Farrington, D. (1983). *Epidemiology*. En H. Quay. *Handbook of juvenile delinquency*. New York: John Wiley & Sons
- Farrington, D., Jolliffe, D., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M. y Kalb, L. (2001). The concentration of offenders in families, and family criminality in the prediction of boy's delinquency. *Journal of adolescence*, 24, 579-596.
- Francke, P. (1998). *Pobreza y juventud*. *Socialismo y Participación*, 81, 37-58. Lima.

- Frías-Armenta, M., López- Escobar, A. E. y Díaz-Méndez, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24.
- García, L. (1997). *Psicología Educativa I*. Lima: UNMSM.
- Garrido, V. (1997). *Principios de Criminología*. Valencia: Torant le Blanch.
- Henry, B. y Moffitt, T. E. (1992). Neuropsychological and neuroimaging studies of juvenile delinquency and adult criminal behavior. En D. Stoff, J. Breiling y J. Maser (Eds.). *Handbook of antisocial behavior*. New York: John Wiley & Sons.
- Henry, B., Caspi, A., Moffitt, T. E. y Silva, P. A. (1996). Temperamental and familial predictors of violent and non-violent criminal convictions: From age 3 to age 18. *Developmental Psychology*, 32, 614-623.
- Henry, B., Caspi, A., Moffitt, T. E., Harrington, H. y Silva, P. A. (1999). Staying in school protects boys with poor self-regulation in childhood from later crime: A longitudinal study. *International Journal of Behavioral Development*, 23, 1049-1073.
- Henry, B., Feehan, M., McGee, R., Stanton, W., Moffitt, T. E. y Silva, P. A. (1993). The importance of conduct problems and depressive symptoms in predicting adolescent substance use. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 21, 469-480.
- Henry, B., Moffitt, T. E., Robins, L. N., Earls, F. y Silva, P. A. (1993). Early family predictors of child and adolescent antisocial behavior: Who are the mothers of delinquents? *Criminal Behavior and Mental Health*, 3, 97-118.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1998). *Metodología de la investigación*. 2da. edición. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Howe, J. (1997). *Juvenile Justice & Youth Violence*. Thousand Oaks: Sage
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (1998). *Estado de la población peruana 1998: situación de la población joven y de la tercera edad*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2004). *Compendio Estadístico 2004*. Lima: INEI.
- Iza, M. (2002). *Personalidad, adolescencia y delito. Un estudio en adolescentes institucionalizados de Lima-Perú*. Memoria para obtener el grado de Magíster en Evaluación psicológica clínica y forense. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Jaffee, S. R., Moffitt, T. E., Caspi, A., Taylor, A. y Arseneault, L. (2002). Influence of adult domestic violence on children's internalizing and externalizing problems. An environmentally informative twin study. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 41, 1095-1103.
- Jaffee, S. R., Moffitt, T. E., Caspi, A. y Taylor, A. (2003). Life with (or without) father. The benefits of living with two biological parents depend on the father's antisocial behavior. *Child Development*, 74, 109-126.
- Jeglum-Bartusch, D. R., Lynam, D. R., Moffitt, T. E. y Silva, P. A. (1997). Is age important? Testing general versus developmental theories of antisocial behavior. *Criminology*, 35, 13-47.
- Kazdin, A. y Buela-Casal, G. (2001). *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y la adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Kerlinger, F. (1998). *Investigación del comportamiento*. 4ta. edición. México: McGraw-Hill.
- Killias, M. y Ribeaud, D. (1999). Drug use and crime among juveniles. An international perspective. *Studies on crime and crime prevention*, 8, 2, pp. 189-205.
- Koenen, K. C., Moffitt, T. E., Caspi, A., Taylor, A. y Purcell, S. (2003). Domestic violence is associated with environmental suppression of IQ in young children. *Development & Psychopathology*, 15, 297-311.
- Krueger, R. F., Caspi, A. y Moffitt, T. E. (2000). Epidemiological personology: The unifying role of personality in population-based research on problem behaviors. *Journal of Personality*, 68, 967- 998.
- Krueger, R. F., Moffitt, T. E., Caspi, A., y Bleske, A. y Silva, P. A. (1998). Assortative mating for antisocial behavior: Developmental and methodological implications. *Behavior Genetics*, 28, 173-186.
- Krueger, R. F., Schmutte, P. S., Caspi, A., Moffitt, T. E., Campbell, K. y Silva, P. A. (1994). Personality traits are linked to crime among males and females: Evidence from a birth cohort. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 328-338.
- La Rosa, L. (1998). Institucionalidad pública de políticas sociales para adolescentes y jóvenes. *Socialismo y Participación*, 81, 59-83. Lima.
- Lahey, B. y Loeber, R. (1992). Attention-deficit / hiperactivity disorder, oppositional defiant disorder, conduct disorder, and adult antisocial behavior: a life span perspective. En D. Stoff, J. Breiling y J. Maser (Eds.). *Handbook of antisocial behavior*. New York: John Wiley & Sons.

- Lahey, B., Moffitt, T. E. y Caspi, A. (Eds.) (2003). The causes of conduct disorder and serious juvenile delinquency. New York: Guilford.
- Lerner, R. M. y Galambos, N. L. (1998). Adolescent development: challenges and opportunities for research, programs, and policies. *Annual Review of Psychology*, 49:413-446.
- Loeber, R., Farrington, D. P., Stouthamer-Loeber, M., Moffitt, T. E. y Caspi, A. (1998). The development of male offending: Key findings from the first decade of the Pittsburgh Youth Study. *Studies on Crime and Prevention*, 7, 1 - 31.
- Lykken, D. (2000). *Las personalidades antisociales*. Barcelona: Empresa Editorial Herder S.A.
- Lynam, D. R. y Moffitt, T. E. (1995). Delinquency and impulsivity and IQ: A reply to Block. *Journal of Abnormal Psychology*, 104 (2), 399-401.
- Lynam, D., Caspi, A., Moffitt, T. E., Wikstrom, P., Loeber, R. y Novak, S. (2000). The interaction between impulsivity and neighborhood context on offending: The effects of impulsivity are stronger in poorer neighborhoods. *Journal of Abnormal Psychology*, 109, 563-574.
- Lynam, D., Moffitt, T. E., y Stouthamer-Loeber, M. (1993). Explaining the relation between IQ and delinquency: Class, race, test motivation, school failure or self-control? *Journal of Abnormal Psychology*, 102 (2), 187-196.
- Magdol, L., Moffitt, T. E., Caspi, A., Newman, D. L., Fagan, J. y Silva, P. A. (1997). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-years-olds: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65, 68-78.
- Magnusson, D. y Stattin, H. (1997). Person-context interaction theories. En W. Damon y R. Lerner, *Handbook of child psychology quinta ed*. Chapter 12. USA: John Wiley & Sons, Inc.
- Moffitt, T. E. (1993a). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100(4), 674-701.
- Moffitt, T. E. (1993b). The neuropsychology of conduct disorder. En J. E. Richters y D. Cicchetti (Eds.), *Developmental perspectives on conduct disorder*. Special issue of *Development and Psychopathology*, 5, 135-151.
- Moffitt, T. E. (1996). Editorial: A primer on measuring children's antisocial behaviors. *Journal of the American Medical Association*, 275, (5), 403-404.

- Moffitt, T. E., Brammer, G. L., Caspi, A., Fawcett, J. P., Raleigh, M., Yuwiler, A., y Silva, P. A. (1998). Whole blood serotonin relates to violence in an epidemiological study. *Biological Psychiatry*, 43, 446-457.
- Moffitt, T. E. y Caspi, A. (2001). Childhood predictors differentiate life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways, among males and females. *Development & Psychopathology*, 13, 355-375.
- Moffitt, T. E., Caspi, A., Dickson, N., Silva, P.A. y Stanton, W. (1996). Childhood-onset versus adolescent-onset antisocial conduct in males: Natural history from age 3 to 18. *Development and Psychopathology*, 8, 399-424.
- Moffitt, T. E., Caspi, A., Harrington, H., y Milne, B. (2002). Males on the life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways: Follow-up at age 26. *Development & Psychopathology*, 14, 179-206.
- Moffitt, T. E., Caspi, A., Rutter, M. y Silva, P. A. (2001). *Sex Differences in Antisocial Behavior: Conduct Disorder, Delinquency, and Violence in the Dunedin Longitudinal Study*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Moffitt, T. E., Krueger, R. F., Caspi, A. y Fagan, J. (2000). Partner abuse and general crime: How are they the same? How are they different? *Criminology*, 38, 201-235.
- Moffitt, T. E., Lynam, D. R. y Silva, P. A. (1994). Neuropsychological tests predict persistent male delinquency. *Criminology*, 32, 101-124.
- Morales, H. (2004). El adolescente infractor en conflicto con la Ley Penal: una perspectiva socio-psicológica del Sistema de Justicia Penal Juvenil en el Perú. *Psicólogo Interamericano, Boletín de la Sociedad Interamericana de Psicología – SIP*, Vol. 84, Junio.
- Morales, H. (2012). Propuesta de un Modelo Causal Explicativo sobre las influencias ecológicas en los Comportamientos de Riesgo Adolescente: una aproximación desde los efectos de la Escuela. *Tesis de Máster no publicada en Investigación Psicosocioeducativa con adolescentes*. Vigo.
- Nagin, D. S., Farrington, D. P. y Moffitt, T. E. (1995). Life-course trajectories of different types of offenders. *Criminology*, 33, 111-139.
- Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*. Washington: O.M.S.
- Panfichi, A. y Valcárcel, M (1999). *Juventud: Sociedad y Cultura*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- Papalia, D., Wendlocks, S. y Duskin, R. (2001). *Desarrollo humano*. Bogotá: McGraw-Hill.

- Pattishall, E. (1994). A research agenda for adolescent problems and risk-taking behaviors. En R. Ketterlinus y M. Lamb (Eds.) Adolescent problem behaviors: Issues and research. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers.
- Poulton, R. G. y Moffitt, T. E. (1995). The Rey Osterreith Complex Figure test: Norms for young adolescents and an examination of validity. *Archives of Clinical Neuropsychology*, 10, (1), 47-56.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2004). Informe sobre Desarrollo Humano, Perú 2004. Lima: PNUD.
- Quay, H. (1987). Patterns of delinquent behavior. En H. Quay. *Handbook of juvenile delinquency*. New York: John Wiley & Sons.
- Seydlitz, R. y Jenkins, P. (1998). The influence of family, friends, schools, and community on delinquent behavior. En T. Gullota, G. Adams y R. Montemayor (Eds.). *Delinquent violent youth. Trends and interventions*. Thousand Oaks: Sage.
- Thelen, E. y Smith, L. B. (1997). Dynamic systems theories. En W. Damon y R. Lerner, *Handbook of child psychology quinta ed.* Chapter 10. USA: John Wiley & Sons, Inc.
- White, J., Moffitt, T. E., Caspi, A., Jeglum-Bartusch, D. R., Needles, D. y Stouthamer-Loeber, M. (1994). Measuring impulsivity and examining its relationship to delinquency. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 192-205.
- Wright, B. R. E., Caspi, A., Moffitt, T. E. y Silva, P. A. (2001). The effects of social ties on crime vary by criminal propensity: A life-course model of interdependence. *Criminology*, 39, 321-351.
- Wright, B. R. E., Caspi, A., Moffitt, T. E. y Silva, P. A. (1999). Reconsidering the relationship between SES and delinquency: Causation but not correlation. *Criminology*, 37, 175-194.
- Wright, B. R., Caspi, A., Moffitt, T. E. y Silva, P. A. (1999). Low self-control, social bonds, and crime: social causation, social selection, or both? *Criminology*, 37, 479-514.

ANEXOS

Anexo A. Tablas

Tabla 6

Puntajes obtenidos en la Escala Introversivo en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	24.82	23.10	
D.E.	3.15	3.84	
Mínimo	13	13	
Máximo	33	33	

$p < 0,001$

Tabla 7

Puntajes obtenidos en la Escala Depresivo en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	13.70	12.34	
D.E.	3.06	3.13	
Mínimo	4	4	
Máximo	20	20	

$p < 0,001$

Tabla 8

Puntajes obtenidos en la Escala Sumiso en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	27.59	26.11	
D.E.	4.30	4.12	
Mínimo	16	16	
Máximo	37	37	

$p < 0,001$

Tabla 9

Puntajes obtenidos en la Escala Egocéntrico en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	22.23	21.25	
D.E.	3.60	3.66	
Mínimo	13	13	
Máximo	33	33	

$p < 0,001$

Tabla 10

Puntajes obtenidos en la Escala Dominante en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	12.47	11.36	
D.E.	3.79	2.89	
Mínimo	5	5	
Máximo	21	21	

$p < 0,001$

Tabla 11

Puntajes obtenidos en la Escala Conformista en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	21.82	21.21	
D.E.	4.45	3.54	
Mínimo	13	13	
Máximo	32	32	

$p < 0,001$

Tabla 12

Puntajes obtenidos en la Escala Opositorista en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	22.53	21.08	
D.E.	4.86	4.27	
Mínimo	12	12	
Máximo	31	31	

$p < 0,001$

Tabla 13

Puntajes obtenidos en la Escala Autodevaluador en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	23.18	22.06	
D.E.	5.17	4.83	
Mínimo	12	12	
Máximo	32	32	

$p < 0,001$

Tabla 14

Puntajes obtenidos en la Escala Difusión de la Identidad en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	17.47	16.23	
D.E.	3.26	3.43	
Mínimo	9	9	
Máximo	25	25	

$p < 0,001$

Tabla 15

Puntajes obtenidos en la Escala Autodevaluación en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	20.59	19.53	
D.E.	4.86	4.33	
Mínimo	8	8	
Máximo	32	32	

$p < 0,001$

Tabla 16

Puntajes obtenidos en la Escala Desaprobación Corporal en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	8.23	7.23	
D.E.	2.23	2.56	
Mínimo	2	2	
Máximo	14	14	

$p < 0,001$

Tabla 17

Puntajes obtenidos en la Escala Inseguridad con los pares en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	9.41	9.32	
D.E.	2.53	2.24	
Mínimo	4	4	
Máximo	15	15	

$p < 0,001$

Tabla 18

Puntajes obtenidos en la Escala Insensibilidad Social en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	23.12	21.00	
D.E.	4.40	3.36	
Mínimo	14	14	
Máximo	30	30	

$p < 0,001$

Tabla 19

Puntajes obtenidos en la Escala Conflicto Familiar en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	15.53	15.45	
D.E.	3.26	2.72	
Mínimo	9	9	
Máximo	24	24	

$p < 0,001$

Tabla 20

Puntajes obtenidos en la Escala Abuso Infantil en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	15.53	15.45	
D.E.	3.26	2.72	
Mínimo	9	9	
Máximo	24	24	

$p < 0,001$

Tabla 21

Puntajes obtenidos en la Escala Desórdenes Alimenticios en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	10.26	9.52	
D.E.	2.63	2.73	
Mínimo	4	4	
Máximo	16	16	

$p < 0,001$

Tabla 22

Puntajes obtenidos en la Escala Propensión al Abuso de sustancias en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	19.29	17.46	
D.E.	4.61	3.79	
Mínimo	9	9	
Máximo	29	29	

$p < 0,001$

Tabla 23

Puntajes obtenidos en la Escala Predisposición a la delincuencia en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	20.30	18.04	
D.E.	4.48	3.59	
Mínimo	10	10	
Máximo	31	31	

$p < 0,001$

Tabla 24

Puntajes obtenidos en la Escala Propensión a la impulsividad en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	14.35	13.50	
D.E.	2.76	2.67	
Mínimo	8	8	
Máximo	21	21	

$p < 0,001$

Tabla 25

Puntajes obtenidos en la Escala Sentimientos de ansiedad en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	23.88	21.53	
D.E.	4.11	4.31	
Mínimo	11	11	
Máximo	35	35	

$p < 0,001$

Tabla 26
Puntajes obtenidos en la Escala Afecto Depresivo en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	18.94	17.37	
D.E.	3.68	3.96	
Mínimo	8	8	
Máximo	27	27	

$p < 0,001$

Tabla 27
Puntajes obtenidos en la Escala Tendencia Suicida en la muestra

Variables	De 10 a 12	De 13 a 18	f
	años de edad (n=17)	años de edad (n=155)	
Media	10.29	9.41	
D.E.	3.06	2.96	
Mínimo	2	2	
Máximo	16	16	

$p < 0,001$

Tabla 28

Puntajes obtenidos en la Escala Deseabilidad en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	12.35	12.10	
D.E.	2.42	2.49	

$p < 0,001$

Tabla 29

Puntajes obtenidos en la Escala Imagen Negativa en la muestra

Variables	De 10 a 12 años de edad (n=17)	De 13 a 18 años de edad (n=155)	f
Media	9.47	8.26	
D.E.	2.74	2.67	
Mínimo	2	2	
Máximo	15	15	

$p < 0,001$

Anexo B. Ficha de datos personales

Parte A:

Nombre: _____

Edad: _____ Programa: _____ Fecha de ingreso: _____

Grado del Colegio en el que estás:

6to. de Primaria (E.E. 11-12)	1ro. de Secundaria (E.E. 12-13)	2do. de Secundaria (E.E. 13-14)	3ro. de Secundaria (E.E. 14-15)	4to. de Secundaria (E.E. 15-16)	5to. de Secundaria (E.E. 16-17)

Nivel de discrepancia: _____ (No llenar)

¿A qué te dedicabas antes de ingresar al Centro?

Estudiar	Trabajar en.....	Atender la casa	Cuidar a los hermanos	Andar con pandillas	Otros

Parte B:

¿Con quién vivías antes de ingresar al Centro?

Con mi Papá	Con mi Mamá	Con mi hermano(a)(s)	Con otros familiares	Con amigos de la pandilla	Con nadie	Con otros amigos que no son pandilleros

Describe a tu familia

Familiar	Sexo	Edad	Ocupación	Tuvo problemas con la Ley
Papá	M			SÍ / NO
Mamá	F			SÍ / NO
Hermano(a) 1				SÍ / NO
Hermano(a) 2				SÍ / NO
Hermano(a) 3				SÍ / NO
Hermano(a) 4				SÍ / NO
Hermano(a) 5				SÍ / NO
Tío(a) materno 1				SÍ / NO
Tío(a) materno 2				SÍ / NO
Tío(a) paterno 1				SÍ / NO
Tío(a) paterno 2				SÍ / NO
Enamorada o pareja	F			SÍ / NO
Otro familiar como...				SÍ / NO

Escala sociométrica de Proximidad familiar

Durante los primeros años de mi vida crecí junto a mi madre

SI_____ NO_____

Yo diría que la relación con mi madre se caracteriza por:

- a) No tener confianza: 0
- b) Tener poca confianza: 1
- c) Tener algo de confianza: 2
- d) Tener confianza: 3
- e) Tener mucha confianza: 4

Durante los primeros años de mi vida crecí junto a mi padre

SI_____ NO_____

Yo diría que la relación con mi padre se caracteriza por:

- a) No tener confianza: 0
- b) Tener poca confianza: 1
- c) Tener algo de confianza: 2

- d) Tener confianza: 3
- e) Tener mucha confianza: 4

Durante los primeros años de mi vida crecí junto a un familiar adulto (tío o tía, o abuela o abuelo, hermano o hermana). Indica quién _____

SI _____ NO _____

Yo diría que la relación con mi esta persona se caracteriza por:

- a) No tener confianza: 0
- b) Tener poca confianza: 1
- c) Tener algo de confianza: 2
- d) Tener confianza: 3
- e) Tener mucha confianza: 4

Parte C:

Tipo de infracción del que fuiste acusado:	Cuánto tiempo te dieron:	Tiempo efectivo:
1. Robo agravado		
2. Hurto agravado		
3. Violación		
4. Homicidio		
5. Lesiones		
6. Tráfico de drogas		
7. Terrorismo		
8. Pandillaje pernicioso		
9. Otros: (¿cuáles?): _____		

Tipo de delito: **(No llenar)**

- 1. Violento : 1 (lesiones graves, violaciones u homicidios)
- 2. No violento : 0 (robo, hurto, tráfico de drogas o lesiones leves)

Parte D:

Contacto policial – judicial tipo 1: detención policial

SI SOLO LLEGASTE A SER DETENIDO POR LA POLICIA

	Número de veces que hice ésto antes
1. Robo agravado	
2. Hurto agravado	
3. Violación	
4. Homicidio	
5. Lesiones	
6. Tráfico de drogas	
7. Terrorismo	
8. Participación en Pandillas	
9. Otros:	

Contacto policial – judicial tipo 2: atención en el Servicio de Orientación al Adolescente

SI LLEGASTE A SER SENTENCIADO O PROCESADO Y FUIESTE AL SOA

	Número de veces que hice ésto antes
1. Robo agravado	
2. Hurto agravado	
3. Violación	
4. Homicidio	
5. Lesiones	
6. Tráfico de drogas	
7. Terrorismo	
8. Participación en Pandillas	
9. Otros:	

Contacto policial – judicial tipo 3: internamiento en Centro Juvenil cerrado
SI LLEGASTE A SER SENTENCIADO O PROCESADO Y FUISTE AL C. JUVENIL

	Número de veces que hice ésto antes
1. Robo agravado	
2. Hurto agravado	
3. Violación	
4. Homicidio	
5. Lesiones	
6. Tráfico de drogas	
7. Terrorismo	
8. Participación en Pandillas	
9. Otros:	

Supervisión parental:

Durante mi vida pasada, tuve a un adulto que...

-que me de orientación.

-sea un modelo positivo para mi

-me brinde aceptación, reconocimiento y apoyo emocional

-yo diría que mi familia es violenta, recibí maltrato físico y emocional, tuvo problemas con la justicia y son pobres.

Anexo C. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Hola! Estás invitado(a) a participar en esta investigación acerca de estilos de ser de de las personas jóvenes, la cual es llevada a cabo por Hugo Morales Córdova, con el respaldo de la asesora de tesis Dra. Cecilia Chau Pérez-Araníbar, así como la aprobación del decano de la facultad.

Para ello, si decides aceptar, se te solicitará llenar una ficha de datos personales y una prueba psicológica relacionados con el tema.

Los derechos con los que cuentas incluyen:

- ANONIMATO, INTEGRIDAD y PARTICIPACIÓN VOLUNTARIA.
- Además, tienes la OPCIÓN de recibir una devolución de tus resultados vía email.

En función a lo leído:

¿Deseas participar en la investigación?

Sí ____ No ____

¿Deseas recibir tus resultados? (Por favor coloca tu email solo si lo deseas)
